



Varias manos se unieron para encontrar colores apropiados en el estadio. /Foto: Oscar Alfonso

Gallos pelean por conquistar su identidad

Elsa Ramos Ramírez

A propósito del trabajo publicado en estas páginas bajo el título: ¿El Huelga se viste de verde pinareño?, *Escambray* vuelve sobre los colores de la identidad del béisbol.

No solo porque, al estar cerrado el estadio por decreto de la COVID-19 no todos los espirituanos han podido advertir los cambios, sino porque el tópicos pasa por el visor de las prioridades del Inder nacional. “Hay que seguir trabajando por rescatar lo más auténtico del deporte cubano y del béisbol en particular”, comentó en su visita más reciente a Sancti Spiritus Osvaldo Vento, director del organismo deportivo en el país.

Y hablaba no solo de la transformación estética de la casa principal de los Gallos que, de paso, elogió. Se refería al mensaje esencial del deporte que va en la letra de las vallas, el enaltecimiento de los símbolos, el discurso visual y los valores.

Lo del color no es, entonces, un reclamo mediático. Pero valga por la familia del deporte, que se atemperó a lo que pasa hoy en todos los estadios. En ello fue vital el calor que le impusieron los muchachos del cuentapropista Franklín Armas González. Así en un santiamén el verde pinareño se tornó en un azul-naranja, el vestuario de visitador de los Gallos. “Aquí no había pintura y la pedimos prestada al Turismo matancero, porque nos pareció que valía la pena. Se lo merecen los peloteros y el pueblo, también”, expresó Armas González.

Pero la identidad traspasa los límites de un estadio y no se resume a un condicionamiento a la manera en que lo ve el internauta Ylesus Sedlav: “¿Y qué color proponen ustedes que ya no se esté usando por otro equipo? No me imagino el Huelga de Carmelita como los Azucareros. Si de imitar a otros se trata, es mejor que imiten a los que ganan y traigan el título”. Entonces, ¿no tendrían Mayabeque ni Guantánamo derecho a realzar su identidad solo porque son de los sotaneros?

En tiempos en que se imponen códigos culturales externos, mucho más en el deporte, la lectura no es simple. Y habrá que seguir pensando. Espirituanos como Felino Muñoz creen en la utilidad de continuar buscando el color auténtico de los Gallos”, que, por cierto, en el 79 ganaron con uno naranja con mangas verdes y han usado hasta uno gris y negro y “le decían el equipo de medio luto”, según Rigoberto “el Chopi” Rodríguez, campeón de entonces. “y por tener tuvimos pantalón gris y camisa amarilla, naranja con

bolsillos rojos, medias verdes”, añade.

En tanto se encuentra el color real, que bien pudiera aparecer un día con la anuencia de una encuesta popular, hay que abrir las miradas hacia otros componentes de la imagen corporativa, tan de moda en el mundo actual. Está claro que, aunque muchos no les den la importancia debida, las inversiones en este campo no pueden ser hijas de la improvisación. Es verdad que el dinero no sobra y a veces hay que usar lo que esté a mano, pero una tormenta de ideas puede encauzar mejor el recurso disponible.

Desde Villa Clara, una tierra que aún se debate en busca de su mascota ideal, entre el leopardo, la naranja y un central, el internauta AHA envía recetas que suscribo: “Este trabajo debe tener un manual de identidad, una campaña promocional con spot televisivo, sin que nadie se ofenda pensando que es mercantilismo, incluso en las redes sociales (...), creen un sitio web propio del equipo para que seguidores y demás interactúen con el público”. Por su parte, un lector anónimo opina: “La identidad visual no es solo proponer tres colores, si así fuera no se estudiaría la carrera de Diseño”.

Ya que hablamos de símbolos, vale por el despliegue visual del Gallo como mascota espirituanísima con su propia historia, aunque pudiera pensarse en representaciones más impactantes. Así lo ve Gustavo Noda: “¡Qué bien que ahora pusieron un Gallo encima de la pizarra, lo que está es chiquito, no es como el Tigre o el Cocodrilo que son grandes, como sus equipos”.

Otro componente esencial de lo identitario cobra vida en el Huelga, que realza en “gigantografías” (¡qué lástima que no sean más duraderas para que no se despinten!) a quienes considera sus mejores ídolos: José Antonio Huelga, Owen Blandino, Modesto Verdura, Frederich Cepeda, Eriel Sánchez..., en tanto las vallas aluden al deporte con las huellas de Fidel.

En torno a la casa de los Gallos, otros asuntos aguardan. Uno de ellos es el reclamo del Chopi Rodríguez: “¿Cuándo van a limpiar la estatua de Huelga? Todo el que llega lo ve churroso”. Otro, el de Diego Pérez Curbelo: “Lo que debe hacerse es el mantenimiento o defectación técnica de las losas del techo del estadio que se desgranar y caen sobre las cabezas de los aficionados, lo cual constituye un riesgo”.

Mientras encontramos “pintura” para estos lunares, pensemos en cómo cada cual puede tributar a la identidad de ese arcoiris y ajíaco de pasión que es la pelota cubana y cómo poner al Gallo a la altura de su grandeza icónica.

Medicina deportiva en tierra africana

El galeno espirituario Remberto Pérez Farfán presta servicio desde hace más de dos años en la República Popular de Angola

Ahora que está más cerca del regreso, Remberto Pérez Farfán, el médico deportivo espirituario que se encuentra en la República Popular de Angola, casi no ve pasar los días.

Después de dos años y ocho meses de misión en la Academia del Fútbol de Formación del Club Primero de Agosto, perteneciente a las Fuerzas Armadas, el facultativo toma el trabajo como el mejor antídoto para que el tiempo se acorte entre África y Sancti Spiritus.

“Terminábamos en junio, pero con todo esto de la pandemia hemos tenido que seguir trabajando en lo mismo: atiendo los equipos de fútbol en formación o iniciales en las categorías juveniles, junior y Sub-23”.

Su experiencia de 30 años como médico ha sido la mejor escuela para derribar rivales difíciles en tierra lejana.

“Desde que llegamos he tratado de transpolar el trabajo que realizamos en el Centro de Medicina Deportiva que dirigí por varios años y desde allí hacia la EIDE con todo el seguimiento que supone un adecuado control médico: el diagnóstico, chequeos temporales, el seguimiento a los atletas, control del peso, del pulso...”.

“Imagina que al llegar aquí los atletas no tenían Historia Clínica ni existía el médico en la Academia, por lo que todo cuanto hemos hecho, junto a otros profesionales, constituye un proyecto novedoso. En el entrenamiento hacemos profilaxis de lesiones del deportista, control médico de las cargas, fisioterapia y atención directa a los atletas, incluido el control de

su alimentación”.

Por eso lleva colgada las mismas medallas de oro y plata de su equipo junior en los Juegos Nacionales. También ha participado en el campeonato nacional con el equipo principal del club Los senos, que es profesional: “Aquí el fútbol es prioridad. Ha sido una experiencia bonita, un trabajo bien asimilado por atletas y entrenadores, que son portugueses”.

La misión le ha dejado una certeza, a quien tiene asimismo referentes en Venezuela y equipos Cuba en diferentes disciplinas.

“No tenemos tecnología suficiente, pero donde mejor se hace el control médico es en Cuba, porque desde que el muchacho entra a la EIDE le hacemos un diagnóstico y lo seguimos durante el entrenamiento deportivo, discutimos con los técnicos los macrociclos de entrenamiento, atendemos a los atletas según sus características desde el punto de vista médico, deportivo y psicológico”.

Lo más duro ha sido batallar con todo su arsenal de conocimientos y experiencia como médico para salir ileso del ataque de la lejanía y la COVID-19. “Desde marzo comenzamos a aplicar el aislamiento y seguimos entrenando más bien para que no pierdan la forma, pues no hay competencias. Aquí la situación es complicada, por eso lo más importante es cuidarte y protegerte tú mismo y hasta ahora todo está bien.”

“Seguí el abanderamiento de los Gallos y me dieron unas ganas inmensas de estar allí; estoy loco; no, loquísimo por llegar a Cuba”.

(E. R. R.)



Su experiencia de 30 años como médico ha sido la mejor escuela para esta misión. Cortesía del entrevistado